

NERJA

Y SU PARADOR

FLOR BLANCA DE PIEDRA MORA

*“Tendido sobre alfombras de mágicos
colores mientras el dulce sueño mis
párpados cerraba, Naricha; mi Naricha
brotando entre flores con todas sus bellezas
mi vista recreaba.”*

Ibn Saadi

La sierra de Almjara vuela sus faldas en la Costa del Sol. Allí, el litoral malagueño se accidenta. La costa, toda, es una línea de fiebre, una serie airada de acantilados, donde van las olas a romper. El entorno es un Paraje Natural pedregoso, arduo e incógnito. Nerja es el paso entre las provincias de Málaga y Granada.

Fijaba, allí quieta, sus orígenes en época romana, esta ciudad mediado el siglo XX, cuando, en 1959, cinco aventureros se llegaron hasta lo que entonces se tenía por “mina”, y que, de inmediato, pasó a ser el mayor tesoro del lugar: su cueva. El hallazgo abrió un socavón en la historia local descubriendo capas y más capas de prehistoria ignota. Los más antiguos restos sitúan sus primeros pobladores en la etapa Auriñaciense del Paleolítico Superior. A aquellos hombres primitivos siguieron cientos de generaciones, a lo largo de 25.000 años. El patrimonio rupestre es apabullante. De los raspadores y buriles más antiguos encontrados en los niveles inferiores, a los abundantes vasos campaniformes, restos últimos de la colonización humana, datados al final del II milenio a.C., hay todo un monumental patrimonio, objeto de incesante estudio, que atraviesa los horizontes culturales solutrense, magdaleniense y los diversos neolíticos.

Eran aquellos cazadores, pescadores y recolectores nerjenses aficionados a la carne de ciervo y los animales marinos que arponeaban desde la orilla. Habitaban tiempos fríos y húmedos. La cueva donde se guarecían acogía sus temores, triunfos, festines y primeros aullidos invocadores. La dieta al transcurrir de los siglos, se amplía, invitando a vislumbrar un clima menos extremo, un paisaje variado y un hombre que se ha puesto ya manos a la obra en su empeño de domesticar la naturaleza. Piñones, olivas, bellotas, leguminosas son ya parte de la despensa prehistórica, junto con los pequeños mamíferos domésticos que sustituyen a aves acuáticas y ánades, capturados en periodos anteriores.

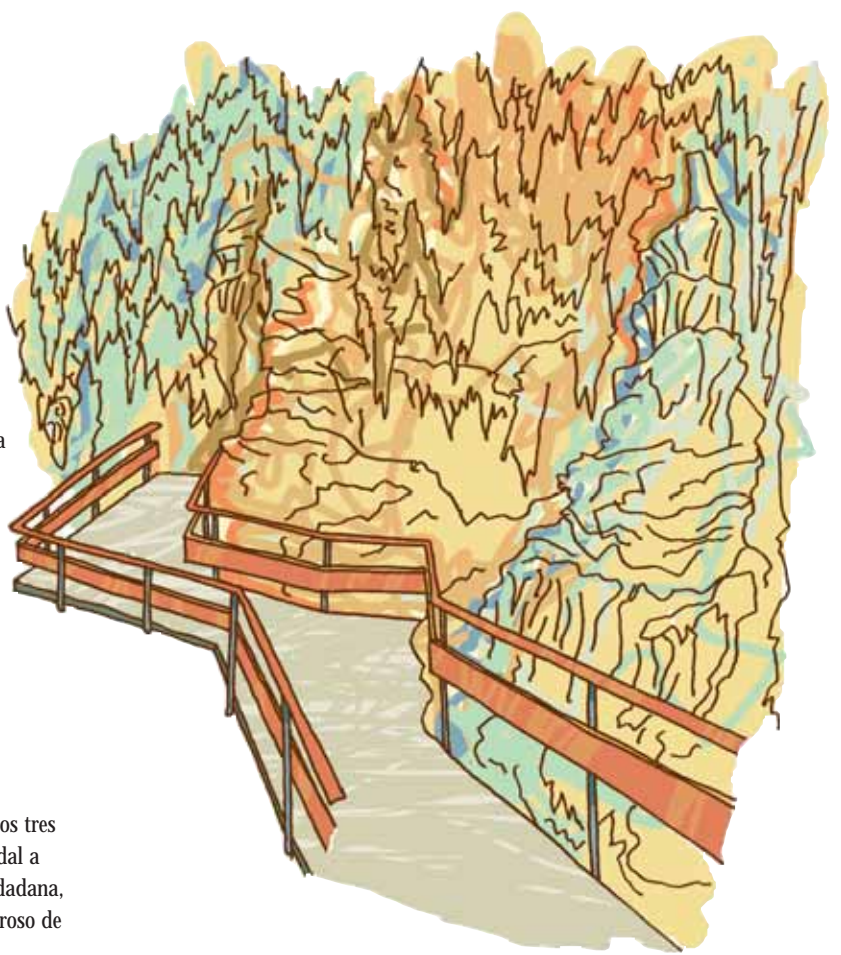
Esta raíz profunda de la civilización nerjeña se encuentra a 750 metros del litoral, sobre un altozano, a unos 200 metros sobre el nivel del mar y en la cara de la sierra de Almjara, que declina en el pequeño mar de Alborán. Es ahí, así, como se forma la grandiosa serie acantilada del Parque Natural. Una hazaña Bética originada hace 500 millones de años, durante la orogenia alpina, consecuencia de las confrontaciones entre las placas euroasiática y africana.

Una vez el Homo Sapiens abandona la caverna y echa a andar por el raso en busca, probablemente, de un cerro donde poner las primeras piedras de la aldea, se pierde el rastro. El arrollador aluvión mitológico prehelénico lo inunda todo. De entre los lodos legendarios, con todo su brillo, ha sobrevivido el nombre de la ciudad *Nar-issa*, que en lengua micena significa lugar de agua, y la leyenda de Zalia. Recoge, dicho cuento milenar, aquel famoso episodio en que Ulises cayó aturrido a los encantos de la ninfa Calipso, ubicando el lugar de los hechos en la



altiplanicie conocida como Mesa de Zalia, próxima a Nerja.

Aparte los ecos de la ciudad odiseica, las evidencias de los establecimientos comerciales fenicios (y las colonias griegas) se quedan en la costa, ascendiendo, a lo sumo, hasta Malaka, primer enclave cultural sobre la demarcación de la actual capital del que se tienen noticias históricas. La certeza romana más próxima se halla en Maro, donde tuvo sus cimientos la villa Detunda. Aún permanecen sobre el polvo los restos del *Item Cástulo-Malaca*, junto a una antigua fábrica de azúcar, en Tragalamocha, en la encrucijada de la vía romana que comunicaba *Sexi* (Almuñecar) con *Clavicum* (Torrox). Acababa entonces de comenzar el siglo I antes de nuestra era. Los romanos aprovecharon, como precedente, las infraestructuras de una factoría fenicia para montar allí un castro, desde el que custodiar sus dominios.



LOS BUENOS TIEMPOS DE LA SEDA

Las noticias acerca de *Narixa*, *Naricha* o *Narjja*, que de los tres modos la referían los árabes, empiezan a abultar su caudal a partir del siglo IX. Hablan de ella como una alquería grande y ciudadana, entre cuyos oriundos, las mujeres se destacan por el trabajo primoroso de la seda, muy apreciado y demandado por los comerciantes del Mediterráneo.

Andalucía, joya del mundo, todavía más hermosa, fragante y bulliciosa que Damasco, tan brillante como Bagdag, pareja en fertilidad con Bujara y firme como El Cairo, tres millones de habitantes la poblaban en el siglo IX, bajo el gobierno de al-Rahmán II. Su industria textil ocupa a 13.000 trabajadores produciendo algodón, lino, lana y la valiosa seda. Mientras en Córdoba se propaga el saber a través de sus 3.000 mezquitas, se multiplica el comercio por sus casi treinta suburbios y se engrosan las casas de la sabiduría y de la ciencia, donde se elaboran traducciones occidentales y orientales, Almería, Málaga y Murcia florecen en su industrioso quehacer textil, así como en el arte afamado del cristal y la porcelana de oro.



Nerja tiene su zoco de mujeres, probablemente. Hablan en su mayoría el árabe, que es la lengua dominante. Son muchas menos las mujeres que cubren su rostro con el velo, tanto más tupido cuanto mayor sea su rango social. La mujer andalusí trabajadora recorre las calles de la medina pregonando en subastas, vendiendo especias aquí y allí. Contra los extendidos tópicos que enclaustran a las esposas en las casas de progenitores y maridos, la mujer ejerce oficios tan variados como la peluquería, lógica, arquitectura, canto, caligrafía, astrología, ama de cría, prostitución, depilación, plañidería. Tienen derecho, una vez llegadas a la edad adulta, sobre sus bienes inmobiliarios, con total autonomía paterna o conyugal. Es el al-Ándalus califal y taifal primero en el mundo donde la mujer es autorizada a testificar jurídicamente.

Divisemos Nerja, entre matorrales, en primavera: las mariposas abandonan los capullos. El moral crece por todas partes, es la especie autóctona mediterránea. Las mujeres acuden a recoger su hoja fresca en los fosos de las murallas, las riberas de las acequias y a las puertas de la ciudad.

Una vez conquistada Persia, a mediados del siglo VII, el mercado de la seda es controlado por los musulmanes. Teófanos adjudica a cierto persa, de nombre desconocido, el transporte de los capullos desde Seres a Bizancio. Mas, aún antes, según otra tradición, hacia el 550, sería el emperador Justiniano quien recibiría personalmente en audiencia a dos monjes nestorianos quienes, luego de tres años de estancia en Asia, entregarían, junto con los secretos de su cultivo, la simiente, oculta en bastones, de los gusanos. Sea como fuere, la seda es ya en Valencia y Nerja muy productiva industria.

El trabajo que las mujeres nerjanas realizan, pacientemente en sus casas, es lento. La hilatura se lleva a cabo a mano, mediante husos, y la confección, en telares pequeños, de peines cortos. El resultado, no obstante, es esplendoroso: tocas para cubrirse la cabeza, beatillas usadas

para algunas obras de seda y filadiz, de hilo de oro y de plata. También obras finas de pasamanería, mezcla de seda y algodón. “*Uno canta elogios de la dorada seda enhebrada*” en Nerja, oda un cronista del siglo IX.

Restos visibles, hoy, de aquel tiempo largo y provechoso, previo a la reconquista cristiana, son la fortaleza bajo la cual se extendió la ciudad, en el lugar que conserva el topónimo Castillo Alto, y la bandera andaluza en la que perdura el verde, color estandarte, de la dinastía Omeya, que entonces estaba adornado de plata y oro, un alfanje en el centro, y un versículo del Corán.

Así la describió el poeta Ahū Asbag Ibn al Arqâm:

*“Una verde bandera
Que se ha hecho de la aurora blanca un cinturón
Despliega sobre ti un ala de delicia
Que ella te asegure la felicidad
Al concederte un espíritu triunfante.”*

BANDERA VERDE, BANDERA NEGRA

Nerja no lucha contra el imperio cristiano llegado el momento, sino que se entrega sin batalla a las tropas de Fernando el Católico. A cambio, como premio a su lealtad, sus ciudadanos conservan sus propiedades, sus tierras, las casas que vieron nacer a sus ancestros, los comercios. Pero son tiempos malos, la expulsión de los moriscos, sumada a los asaltos reiterados de los corsarios rampando por toda la costa, desolan Nerja. Doña Juana invita a los cristianos a ocupar y echar raíces en las viviendas abandonadas, concediéndoseles, además, estar francos en el pago de tributos y de todo otro **“servicio, sisa o imposición”**.

También llegaron a repoblar la recién nacida España, hombres y mujeres de otros países. Hombres y mujeres arrancados de sus tierras de Indostán, para servir al rey de Persia que precisaba de música y cantos con que animar a todo el pueblo. De aquel total de 12.000 *zozl*, a los que se refiere el historiador Hazma de Ispaham, luego de peregrinar como parias por Armenia hasta las costas de los Dardanelos y el Bósforo, de donde, ante la invasión turca, huyeron a Anatolia occidental, y de ahí al norte del Danubio, hasta las tierras rumanas de Valaquia y Moldavia, algunos llegaron a al-Ándalus. En efecto, es en el último tercio del siglo XV, cuando los gitanos emigraron desde el Adriático hasta España e Italia, quienes tanto enriquecieron sus dominadoras culturas. De los vínculos hallados con la algarabía cristiana andaluza nace el cante que, ya en el siglo XVII, adquiere la forma reconocible del flamenco.

Resurgida de sus rescoldos, la pequeña población de Nerja va adquiriendo defensas contra la piratería, mano de obra con que labrar los campos, hembras y varones que retoñan, nuevas generaciones. Nos referimos a una población, en tiempos de los Reyes Católicos, que apenas supera el centenar de habitantes, amontonados en torno a las defensas, que, varias veces abatidas, irán distanciando el poblamiento del término municipal vecino de Frigiliana. Allí, en su hierático peñón, la diáspora

morisca es sanguinaria y de una crueldad imposible de disfrazar. Los moriscos huidos de las Alpujarras, y de otros puntos de Andalucía, (moriscos bautizados) acuden a refugiarse en este cerro, que convierten en bastión, en guerrilla contra una autoridad que les prohíbe hablar su lengua algarabí. El peñón acoge a siete mil moriscos, viviendo en familias, hasta que, en 1569, son pasados por el cuchillo. No quedó un hombre vivo. Las mujeres y los niños fueron vendidos como esclavos.

Siguen momentos de calma, siglos pacíficos. El cristianismo eleva sus templos; Nuestra Señora de las Angustias, dedicado a la patrona de la villa y, más tarde, a finales del siglo XVII, la parroquia de San Salvador. Los vecinos rondan el medio millar, diseminados en las calles del Corralón Granada, el Tajillo, la Puerta del Mar y la plaza de Cavana. Entonces, durante apenas un siglo, vela por sus habitantes la Torre de los Guardas.

Estalla la Guerra de la Independencia. Ésta y tres atalayas costeras caen ante el ejército francés, no sin batalla. Andalucía planta cara a las tropas napoleónicas, niega la autoridad del rey impuesto. El enfrentamiento alcanza tintes épicos en la serranía de Ronda, donde guerrilla y miembros del ejército, capitaneados, entre otros, por el brigadier Serrano Valdenebro, ilustre marino, y Ortiz de Zárate, apoyados por el gobernador inglés de Gibraltar, perpetúan diversas incursiones en campo enemigo, todas sin



éxito. Así relató la situación de los rebeldes en su refugio rondeño el francés, testigo y parte, Rocca: “*Comíamos de nuestra propia carne y bebíamos de nuestra sangre, en esta guerra sin gloria para expiar las injusticias de la causa por la que nos batíamos*”.

La independencia municipal llega a principios del siglo XIX, tras haber obtenido una regiduría, formada por dos alcaldes, tres diputados y un síndico personero.

PASEOS POR NERJA

Nerja se encuentra en la comarca malagueña más al oriente, llamada la Axarquía, rodeada de costa y de sierra, y lindera con Granada. En sus repechos y barrancos sitúa la historia peripecias mil de bandoleros, que por allí asaltaban los carros de mercancías, cargados en la ciudad de La Alhambra. En sus acantilados también guerrilleros y maquis enfrentaron y fueron acorralados por las tropas rebeldes en la Guerra Civil del 36.

El Parador, suspenso en un acantilado, preña el horizonte y las verdes arboledas de sus jardines del aire bravío del mar. La Costa del Sol ofrece al viajero aquí alojado las mejores playas. La vista por la cornisa litoral conduce a Nerja, sin una piedra más alta que otra; blanca, arrimada a la costa, entre palmeras, como echada a nadar de su regazo por la madre sierra que, atenta, le guarda las espaldas.

Una vez en la población, al viajero le será fácil encontrar sus encantos sin perderse uno. Es muy común, y la lógica urbana de la ciudad así lo recomienda, situarse en la **plaza Cavana**, que es por donde Nerja late, y seguir de ahí en adelante. Al lugar volverá, en todo caso, el visitante a disfrutar de algo fresco en sus terrazas. En torno de la plaza se desparrama la Nerja original, la más antigua de la que ha quedado trazado y casas, la de las calles **Lima, Filigrana, San Miguel y Castilla Pérez**. Ese paseo llano por las calles angostas, sin ningún monumental volumen que entorpezca la inercia errante, ni otra distracción que la flor en el balcón, el niño en la plazuela o la colada de sombras tendida de las fachadas encaladas. Ese primer paseo, ¡cuán gozoso!

Enseguida el forastero da con la **iglesia de El Salvador**, que es templo mayor de la localidad, del siglo XVII. Una iglesia que, con haber sido muy reformada, posee viva su fuerza mudéjar bajo los solapamientos barrocos que le siguieron. Frente a ella, tiene el ayuntamiento una sala donde contemplar la pintura de los artistas locales (y de los artistas de paso a los que atrapó el paisaje): calles, marinas y ponientes pendientes de los lienzos como recuerdos, como sonoras emociones de un lugar que calan en el recién llegado.

El artista malagueño acaso más pródigo haya sido, en los últimos tiempos, si de lírica pintura hablamos, Moreno Villa, a la sazón poeta, e hijo del exilio mejicano. Así escribía:

*"Yo detesto la música
pero este cante jondo...
esta copla que es mía
desde todos los tiempos,
esta copla que llora
cantando y que se canta
gimiendo, es de mi sangre:
se llama soledad."*

La natural tendencia de la villa promueve en sus caminantes la andadura al asomo marítimo, al asombro mediterráneo, que se presencia desde el **Balcón de Europa**, al fin del paseo homónimo. El nombre, dicen, lo sugirió Alfonso XII, al admirar desde allí el norte que se presentía, durante la visita efectuada en diciembre de 1884, cuando un terremoto derrumbó media ciudad.

Desde allí, cuántos barcos corsarios se avistaron acechando, y cuántos otros con mercancías textiles, en los tiempos del esplendor de la seda, cuánto azúcar, y cuántos otros, yendo o regresando de faenar, cuántos estados marítimos, cuánta serenidad, cuán furiosos accesos de temperamento. La playa más solicitada, vasta y fina es también la más accesible e inmediata: La **playa Burriana**.

Después de un baño, si el viajero se aviene a seguirnos, quede advertido que vamos a padecer el sol de la serranía tanto como la humedad fantasmal de las sombrías cavernas, pues hacia la famosa cueva ya nos dirigimos, no sin antes atender a lo que se nos presenta en su camino; el vecino municipio de **Maro**.

Apenas tres kilómetros dista, saliendo por la N 340. ¡Qué es lo que vemos! Si no nos engañan los ojos, diríase un acueducto. En efecto, es el **punto de Águila**, una hazaña de ingeniería con el que se salva el barranco de la Cordillera. El acueducto fue edificado, hacia 1880, por Francisco Cantarero Martín, hijo de familia bien conocida en Nerja, sobre diseño de Rafael Claves. Se alza en cuatro niveles de arcadas peraltadas de medio punto, de ladrillo de tejar y mortero.

Corre, por la coronación del acueducto, un curso de agua de unos 65 centímetros de calado, a una velocidad aproximada de 100 litros cada segundo. La veleta, un águila bicéfala, al estilo Carlos V, señala, en lo alto de un pináculo de remate, el viento de levante embarrancado por las paredes de roca. Su nombre, no obstante, nada tiene que ver con la veleta sino, así lo recuerdan los más viejos, por los nidos de aguiluchos que antes de la construcción del acueducto había en las oquedades del barranco.

Al viajero le asaltan las dudas, hasta es posible que parézcale un despropósito tal despliegue en semejante sitio. La población de **Mar**, al que estos yermos pertenecen, es una alquería muy antigua, con presencia atestiguada fenicia y romana, y, he aquí la explicación, una industria azucarera que al menos se remonta al siglo XVI. La producción fue creciendo, la caña original de India y China, que los árabes trajeron en torno al siglo X, era exportada desde la aduana de la playa Burriana a Europa; Ahí encaja el acueducto, suministrando el indispensable agua, junto a "una fábrica azucarera y otros diversos edificios, varias acequias".

El paisaje aledaño de esta sierra mayor de Tejada sigue discurriendo por acantilados secos, tajos, crestas, atravesados por repentes de agua, en cursos leves, impredecibles, que aportan a los volúmenes montuaces el gesto fresco y vital. Desde la pedanía de Nerja que es Maro, por lo alto de ella, junto a la autovía del Mediterráneo, se halla la visita estrella, el gran templo, la capilla máxima y caverna de cavernas: la **Cueva de Nerja**.



La información que este museo vivo ofrece (unos veinticinco mil años de prehistoria), en forma de patrimonio rupestre, es ingente. Recomendamos, por ello, al visitante, antes de acometer el recorrido de las cuevas, tomar apunte y conciencia de lo que van a presenciar, dirigiéndose, allí mismo, al Centro de Interpretación de las Cuevas. Poner únicamente de relieve la sobrecogedora belleza natural del conjunto cavernoso, con bóvedas de hasta 60 metros de altura, aguas que se hablan en lo oscuro, y enjambres de estalactitas formados por filtraciones gota a gota. Todas sus salas y no son pocas (un kilómetro de extensión aproximadamente), rezuman un misterioso magnetismo, caprichoso y pletórico de imaginación. Haga lo posible el viajero por no perderse, si está abierta la temporada, los conciertos del **Festival de Música y Danza** que cada año se organizan en la **Sala de la Cascada**.

La curiosa climatología del lugar, que ya habrá acusado el caminante, es resultado del eficaz ejercicio suavizante y humedecedor del mar de Alborán, sobre la inclemente solana, la más cálida y seca de toda la provincia.

Si bien el indudable protagonista de este espectáculo paisajístico es el farallón rocoso, su relieve desencajado por el Cuaternario, y la acción demolidora del mar y del hombre, hay aquí una gama faunística y floral de pujante aroma y cromatismo, adaptados a los taludes de la sierra, la orla de rocas submarinas, los abrigos rocosos de las playas, las elevaciones que arañan los 2.000 metros, los barrancos, las ramblas y los arroyos.

Lejos del mar, **algarrobos, encinas, espino** y matorrales olorosos como **lavanda, cantuesos y tomillo** guarecen y alimentan a **camaleones, águilas, vencejos, halcones peregrinos** y a las aves marinas que hasta allí se llegan. A pie de agua, **siemprevivas, romero blanco, tomillo y perejil de mar...** Mojándose, **algas rojas, verdes, algas pardas y doradas anémonas, chopos, sargos, peces arco iris, calamares y pulpos** corriendo por las praderas de plantas fanerógamas. Un paraíso subacuático que para conocer el viajero, aficionado al buceo, tendrá que pedir permiso, pues no está permitido sumergirse sin autorización.

Lo que sí está al alcance de todos son las playas de la Costa del Sol, que, en este caso, invitamos a recorrer en dirección contraria, hacia Málaga. Sus principales puntos de interés son: **Torre del Mar**, pasada la punta de **Torrox**, y el **Rincón de la Victoria**. Torre, lo lleva escrito en su nombre, es una alajería de torreones, atalayas maltrechas o

ruinas de un tiempo de intensa piratería. Muy cerca, hacia el interior, no debiera el viajero perder la ocasión de darse un paseo por la muy histórica villa de **Vélez-Málaga**, de la que Torre es pedanía. Su pasado se remonta a época fenicia, hay restos romanos y también rastro de la presencia árabe. Desde sus orígenes ha desempeñado, sucesivamente, papeles importantes en la historia, a menudo truculentos. Sin embargo, la ciudad es hoy alegre, y está muy bien surtida de los servicios turísticos.

Volviendo a la carretera, hacia el sur, playa tras playa de sedosa arena, alcanzamos el muy renombrado **Rincón de la Victoria**. Allí se concentra un turismo nacional, aficionado al chiringuito, la placidez de la brisa, las **Coquinas a la Plancha** y el **Boquerón Victoriano**.

Para visitar su costa, que es su bien más preciado, ha de fijarse el viajero en la indicación que nos desvía hacia ella, pasada la cala del Moral. Ya en el Rincón de la Victoria encontramos la misteriosa **Cueva del Tesoro**, nombre que arranca de una antigua leyenda que cuenta que, en el siglo XII, el emperador de los almorávides, Tasufin ibn Alí, mandó esconder allí un gran tesoro. Desde que el suceso tuvo lugar, han sido muchos los estudios, mitos y leyendas que han fructificado en el umbral de su seno oscuro, pero, hasta el presente, pese a la inagotable búsqueda de su último propietario y cronista, Cristóbal Medina, el tesoro sigue inconstruido.



EXCURSIÓN: DE LAS CÚSPIDES HASTA EL FONDO DE LA TIERRA

El itinerario que más apetece emprender, en este punto donde nos hallamos, al borde del Mediterráneo, es seguir Costa del Sol abajo o Costa del Sol arriba. Así que echemos las toallas en el maletero (y un par de buenas botas, si lo que decide es andar hacia la sierra encaramándose a las piedras, de cuyo periplo también aquí damos cuenta). El **Paraje Natural de los Acantilados de Maro** es lo que el viajero tiene más cerca. Apenas si dará uso al coche, por contra, su recorrido, el entresijo por agrídulces tajos y nevaduras, exige, a quien la recorre, resistencia al calor y piernas brías. El Paraje está situado en la frontera entre las provincias de Málaga y Granada. Discurre a lo largo de los 12 kilómetros de longitud, paralelo a la costa, limitando al norte con la carretera N-340. Esta misma vía es la que nos da acceso, en dirección Almuñécar.

Los acantilados y fondos rocosos que conforman el paraje son el estertor de la sierra Almjara, originadas al sur de las cordilleras Béticas, hace medio millar de millones de años. El conjunto al que el viajero va aproximándose es un suceder de color y rupturas rocosas encrespándose sobre las aguas lípidas de la costa. La singularidad de su tectonia de mantos hace que los materiales más antiguos y metamorfozados sean los que se hallen a la vista sobre otros más jóvenes.



Hay otro puñado de **cuevas** relevantes repartidas por la provincia de Málaga: la de **Belda**, la de los **Murciélagos**, o la de **Doña Trinidad**, ellas todas sonoras en cuentos, aunque casi ninguna tan interesante por su sistema espeológico como ésta, la del Tesoro.

La jornada no da para mucho más. Excursiones enhebradas a ésta, en cambio, decenas. De ahí podría uno acometer la **Ruta del Aguacate** hacia **Iznate** y **Benamargosa** preñada de plantaciones de frutas tropicales. Pero esto habremos de dejarlo para otro día. Es momento ya de regresar a casa. Al Parador. De sentarse a la mesa, disfrutar de su cocina y hacer justicia al cuerpo, descansando.

CLARA COMO LA UVA, RECIA COMO LA OLIVA

La cocina andaluza de Nerja, apreciada y golosa, se baña en la espesa mar que es el **Aceite de Oliva**. Un aceite, por supuesto, magnífico, tan excelso como el de Jaén pero del todo distinto. Suele predominar, en esta y otras poblaciones próximas, la alquimia que, mezclando las aceitunas hojiblanca y verdial de Vélez-Málaga, termina en un aceite afrutado, carente de todo amargor, con una composición de ácidos grasos muy equilibrada.

Una apertura de mesa siempre apetecible es el **Gazpacho**, pero ¡jojo!, muy distinto que el manchego. El **Gazpacho Andaluz** es plato suculento muy cargado de tropezones: **Tomate, Pimiento, Cebolla, Huevo Duro, Pan Frito, Jamón...** preferiblemente cortados en daditos pequeños. Además, existe la variedad caliente, llamada "**Gazpachuelo**" y esa delicia blanca que es el **Ajoblanco** y que en Nerja adornan con **Uvas**.

A propósito de las Uvas y de la Moscatel, que aquí tiene su imperio, es oportuno señalar, por si al viajero le apetece abrir boca con un aperitivo, que Nerja, y las comarcas próximas, son el centro de producción del **Vino Dulce Malagueño**. Hay quien toma el Málaga Dulce con un **Pescaito Frito**, o, incluso, para merendar con algo de repostería. Combinan mejor con vino tinto primeros platos, más calóricos y propios del invierno, como las **Migas** o el **Choto**, que se guisa tanto **Frito** como en **Salsa con Almendras**, y es que en Nerja la almendra no escasea. Se hace notar también en recetas como la muy nerjeña **Sopa de Almendras**, bien surtida de **Ajo, Aceite y Sal**.

Pasando ya a los pescados, son propios de los chiringuitos de playa, la **Sardina Asada al Fuego en Espeta** y los **Boquerones, Salmonetes, Calamares, Puntillas, Lenguados y Chanquetes** en fritura. Otro plato de mar sobresaliente es el **Pimentón con Pescado y Almejas**, muy llamativo por cocinarse en una calabaza.

Verduras y Hortalizas frescas y lozanas son, en la mesa nerjeña, constantes en **Ensaladas, Guisadas, Salteadas**, dando empaque a carnes, etc. Lo más destacable, acaso, de esta tradición hortícola casi milenaria, sea la presencia de las frutas exóticas subtropicales, a saber: **Aguacate y Chirimoya**.

Es muy típica de la ciudad costera que ahora acoge al visitante la **Ensalada de Aguacate con Gambas, Cebolla, Huevos, Salsa Rosa y Caviar**. En cuanto a la **Chirimoya**, su producción malagueña es la mayor del mundo. Ya en el postre, con la palpable herencia árabe, serán de especial agrado, a los aficionados a la repostería popular, la **Batata**, cocida en **Miel de Caña**, y la **Torta Sanjuanera**, de harina de trigo, con aceite, azúcar y matalahuga.

LA RECETA SECRETA

■ MAIMONES APÓCRIFOS

Dicen maimón al mono y también, aquí en Andalucía a la sopa: es, sencillamente, un plato de cuchara, que tanto gusta a la Axarquía.

Ingredientes: 2 huevos, 5 dientes de ajo (rojo, si es posible); aceite de oliva (la décima parte de un litro), algo menos de medio kilo de pan asentado, uvas de moscatel (a demanda), agua y el pellizco de sal.

La receta, que viene a ser una sopa de ajo sin la austeridad castellana, comienza cortando el pan en rebanadas, tan delgadas como sea posible. Otro tanto haremos con los ajos, friendo unas y otros sin llegar a que doren. Ese será el momento de rehogarlos con agua y sal. En el caldo, que ha de levantar la burbuja de la cocción, se vierten los huevos batidos hasta verlos cuajar. El plato se sirve en la misma cazoleta de barro caliente, acompañado de uvas peladas y desgranadas.



PARADOR DE NERJA

C/Almuñécar, 8. 29780 Málaga

Tel.: 95 252 00 50 - Fax: 95 252 19 97

e-mail: nerja@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)

Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32

www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

Textos: Miguel García Sánchez. Dibujos: Fernando Aznar